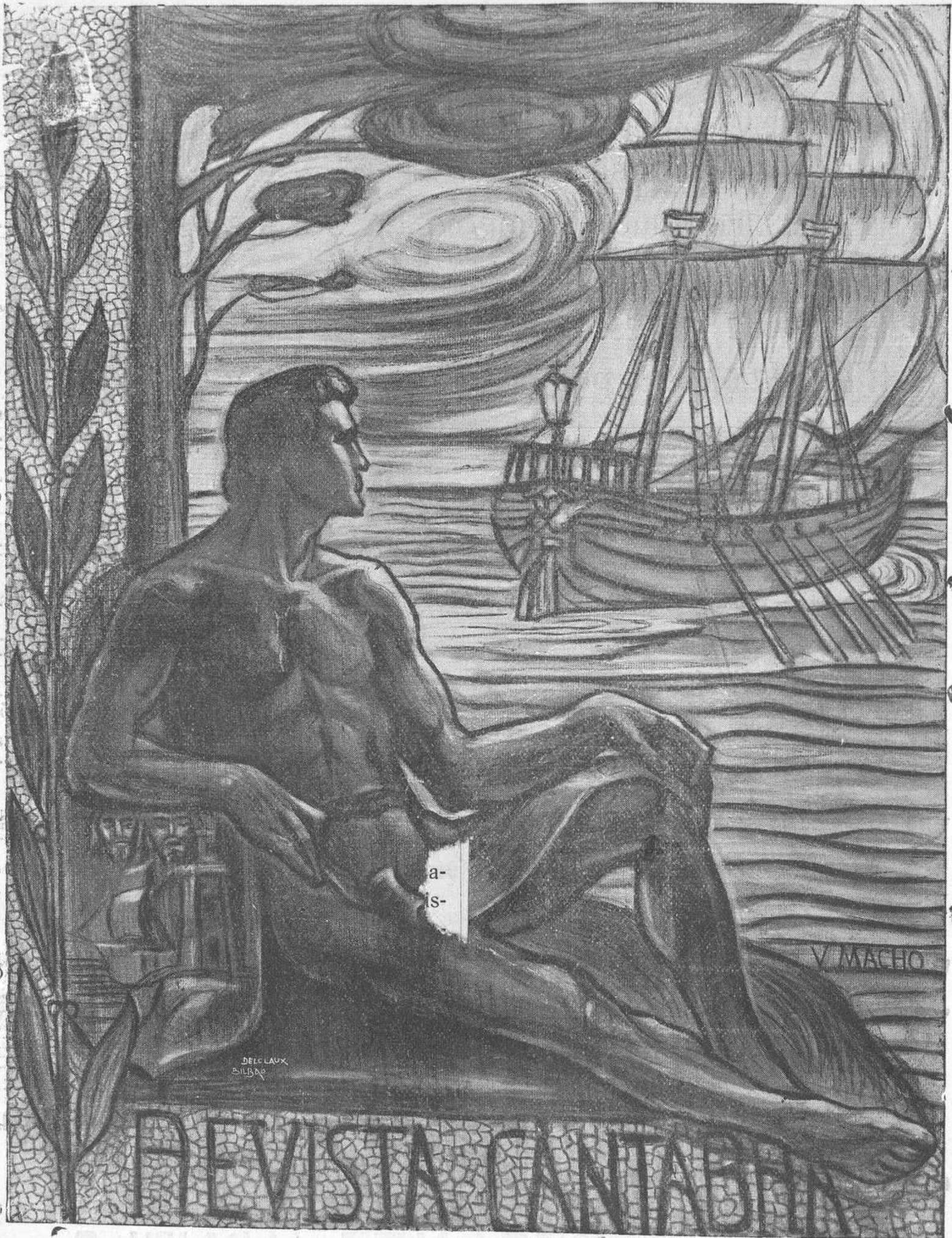


Santander 10 de junio de 1911



Número 178



Publicación Semanal Ilustrada

Precio del número: 15 céntimos

NOVELAS publicadas por REVISTA CANTABRA

La coja del Machichaco, por Fernando Segura.

El amor de Carnaval y el Carnaval del amor, por Francisco Arpide y José Montero.

Del mismo tronco, comedia en dos actos, por Enrique Menéndez Pelayo.

Cuento de leones, por Alberto L. Argüello.

Mi tía la soltera, por Angel de Castanedo.

ACADEMIA MINERVA

Colosía, 1. — SANTANDER

Bachillerato.—Comercio oficial y práctico.—Academias militares y de la Armada.—Ingenieros industriales.—Ayudantes de Obras públicas, Montes y Minas.—Topógrafos.—Estadística.—Aduanas.—Correos.—Telégrafos.—Tabacalera.—Banco de España, etc.

Este Centro de enseñanza cuenta con un numeroso personal docente con títulos académicos ó profesionales.

Pídanse Reglamentos en la Secretaría

NOVELAS

REVISTA CÁNTABRA

En el número correspondiente al día 24 de junio aparecerá

UNA INTERESANTE NOVELA

por EVARISTO RODRÍGUEZ DE BEDIA.

Precio de este número: 20 céntimos

Revista



Cántabra

SUSCRIPCIÓN: En Santander 1,50 ptas. trimestre
 En el resto de España 2
 En el extranjero 3

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10, pral.
 Toda la correspondencia al Director.—No se devuelven los originales.

CONCERTADO EL IMPUESTO DEL TIMBRE SOBRE ANUNCIOS

Unas experiencias del Dr. Abels

El boticario Parmentier tuvo la más desdichada idea que á un hombre de ciencia puede ocurrírsele: tratar de robar al vulgo una preocupación. No es sólo intento desdichado, sino hasta peligroso. Los vulgos ponen mucho celo en conservar sus preocupaciones, como si ellas fueran su único saber; verdad es que en muchos casos así es, para su desgracia. Parmentier trató de desmentir que ese tubérculo americano, que se llama patata, fuese, como lo creían, un coco de ponzañas, é intentó vulgarizar su cultivo. Los payeses galos no sólo no entraban por ello, sino que, indignados con la profanación de la tierra, tronchaban las plantaciones de Parmentier, y echaban sal sobre el terreno para que antes que producir venenos quedara estéril.

Pero no sabían quién era el boticario; resultó un psicólogo profundo. Se fué al rey Luis XIV, y cómo se las amañó no se sabe, pero es lo cierto que le hizo llevar en el ojal una flor de patata. Esto fué bien pronto signo de la más alta distinción, y aun de afecto á la monarquía. Los payeses plantaron patatas para vender bien caras las flores á los elegantes. Poco después vieron que los tubérculos de la planta no mataban sino que engordaban á sus ganados. Vinieron luego años de hambre, y las comieron ellos, y les supieron tan ricas. Parmentier había triunfado.

Y lo que son las cosas. Si aquellos que pisan sal por las tierras del boticario, pudieran saber ahora que por poco el Kaiser pierde de un golpe nada menos que un batallón entero de sus húsares blancos por haber comido patatas, habría que ver y oír lo que dijeran é hicieran.

Así ha sido. No para menos, sino bien justa, la preocupación despertada. Sólo que como nadie murió, el interés del suceso es profesional. La prensa de información parece que no perdona

esas hecatombes que fallan, y por eso les otorga su desprecio. Es porque tampoco las perdona el público de lectores. Así, pues, á las revistas profesionales vino.

Una investigación escrupulosa puso en claro que las patatas eran hermosas y maduras, como que no es nada el rancho de los húsares blancos. Que fueron manipuladas con todo aseo; peladas muy bien, lavadas después, y cocidas á conciencia; eran para preparar una ensalada. Se miró el agua, se examinaron los peroles de la cocción; todo admirable.

Se descartó enseguida la hipótesis de que si la solanina pudo ser la causa del fracaso. Hay que decirlo todo. La patata contiene un principio fuertemente venenoso; algo parecido en su constitución química á la amigdalina, el tóxico de las almendras amargas. Es la solanina; un glucósido, que así se llama porque por los ácidos da entre otros productos la glucosa ó azúcar de uva. A todos los glucósidos les pasa lo mismo; á la amigdalina también. Los dos son venenos muy fuertes. La solanina trae por su ingestión muy fuertes vómitos, enseguida efectos narcóticos y bien pronto la muerte; á dosis no mortales se manifiesta por ocasionar paralizaciones en las piernas. Es una joya.

Por fortuna la solanina en las patatas está en cantidades muy menguadas; de 20 á 200 miligramos por kilo, según la madurez, tamaño y clase. Hasta ahora, sin embargo, á ella se atribuían los casos muy raros de intoxicación por la patata. Pero han de ser muy difíciles, porque este veneno está localizado inmediatamente debajo de la peladura, y al mondar se elimina su zona de situación por completo. En el cuartel de húsares se mondaron las patatas muy bien; en las peladuras se encontró el tóxico en cantidad total; y pequeña, inofensiva, de 21 miligramos por kilo. Por esto la hipótesis de la solanina la descartaron los químicos enseguida en el suceso del cuartel.

La investigación no recogió dato positivo alguno, así parecía al menos. Las patatas cocidas fueron puestas en un compartimento cercano á las cocinas, y dentro de calderos bien limpios. A la mañana siguiente se hizo con ellas la ensalada; y á medio día fué cuando de pronto, el cuartel de húsares se transformó como por magia en cuartel de inválidos.

Como el caso era para desesperarse, los químicos rebuscaron por todas partes, en sus laboratorios y en sus libros, algún rayo de luz. Nada se sacó en limpio sino que un doctor francés, un perfecto desconocido, el doctor Dieudonnes, había dicho una vez que las intoxicaciones por la patata proceden casi siempre de una putrefacción bacteriana, sin concretar más. Pero como las del cuartel no presentaban ni remotamente síntoma ninguno de putrefacción, se desoyó por completo al doctor Dieudonnes.

Así queda el asunto, cuando otro periódico profesional da la noticia de otro suceso parecidísimo. También entre soldados alemanes. Después de comer patatas cocidas ciento ochenta hombres de la guarnición de Hammelbourg sufren la intoxicación con análogo proceso: siete horas de las más crueles angustias.

El doctor Abels, de Munich, supo al fin atinar con la causa; el francés tenía razón. El «Proteus vulgaris», un bacilo abundantísimo, cae sobre las patatas mondadas, y produce sobre ellas rápidamente, como el calor le ayude, una fermentación pútrida, ocasionante de una ptomaina venenosísima. Las patatas habían quedado en sus calderos, cerca de la cocina, quizás encendida, y en esas pocas horas de la noche tuvo tiempo el «Proteus» para fabricar ptomaina bastante con que dar á todo un batallón el gran susto. Unas pocas horas más, y llena un cementerio.

Las experiencias de Abels las hizo sobre ratones; les dió á comer de esas ensaladas, y morían á las 24 horas con violentas inflamaciones del estómago y los intestinos. Demostró la ptomaina muy bien, pues los caldos de cultivo puros de la bacteria les eran inofensivos á los ratoncillos; pero patatas esterilizadas, inoculadas después con «Proteus», y sostenidas 24 horas en la estufa á calor humano (37°) traían la muerte á los ratones en un día ó dos á lo sumo. No está, pues, el veneno ni en la patata ni en el bacilo; está en dejar al bacilo trabajar sobre la patata; en esa ptomaina que el microbio crea al vivir sobre el tubérculo.

Gracias que al «Proteus» se le inhabilita con facilidad. Abels observó inofensivas en los ratones las patatas inoculadas, pero sostenidas á 10° ó 12 grados de calor, nada más, un tiempo cualquiera. Con este frío el «Proteus» se muere. No trabaja tampoco sobre la patata sin mondar, y muy poca cosa sobre la mondada sin cocer. Por bajo de 30° no trabaja de ninguna manera.

Que cada cual saque de estas experiencias de Abels los buenos y fáciles consejos para evitarse un grave disgusto.

Dr. Adolfo Melón

Valladolid-junio-1911



LA CAMPURRIANA

SONETOS

I

Al pasar en el tren hacia la corte
ve el viajero á través de la ventana
igual que una flor típica del Norte
surgir de entre un zarzal la campurriana.

En medio de los verdes campos, sola
en el ardor febril de su trabajo
mece la brisa igual que una amapola
la mancha de carmín de su refajo.

Asoman sus dos manos, sanas, rojas
entre el oro triunfal de las panojas
humedecidas por reciente lluvia,

y bajo el sol que alumbra y que no quema
luce su virgen cabellera rubia
lo mismo que una cándida diadema.

II

Por su frente de ruda labradora
la idea fugitiva tal vez cruce
de la aldeana que llegó á señora
en la ciudad á donde el tren conduce.

Quizás piensa en el mundo que está lejos
de aquellos prados en que vive presa
y que debe alumbrar con sus reflejos
el mismo sol que su cabaña besa.

Pero el tren ya pasó. Fué una serpiente
que se enroscaba cautelosamente
mordiendo con su boca el corazón,

y con la fe de una española antigua
devota la labriega se santigua
para arrojar de sí la tentación...

III

Del ocaso los rayos espectrales
la bañan de fantásticos matices.
¡Una Ceres parece en los maizales
entre el oro triunfal de los maíces!

Con el esmalte de la luz postrera
el cielo tiene un brillo de tisú,
y en la solemne paz de la pradera
resuena vigoroso el ¡ujujú. !

Es el grito de amor del campurriano,
acaso fué también grito de guerra
del cántabro viril contra el romano,

la moza al escucharle se extremece,
y parece que todo, cielo y tierra,
en torno de sus pasos resplandece.

IV

Vida abnegada de trabajo y lucha
es la de la mujer de las cabañas,
cuyos gemidos de dolor no escucha
nadie en la soledad de sus montañas.

Esclava del hogar y del trabajo,
es de la estirpe clásica española,
y en medio de las mieses, su refajo
parece el bermellón de una amapola.

Es ella la cantera no agotada,
que una raza tenaz, valiente, honrada,
generosa y prolífica creó,

y aunque no es ni envidiosa ni envidiada
¡bien merece el honor de ser cantada
la pobre labradora de Campoó!

José del Río Sáinz



MUSICALERÍAS

Sin mi deseo de complacer á los queridos amigos y propietarios de esta REVISTA, estas líneas no hubieran sido escritas. Ellos son, amable y desconocido lector, los causantes y responsables de que yo moleste tu atención con mi desabrida é incorrecta prosa. A ellos culpa de que yo interrumpa mi silencio y hable una vez más de música, tema ó asunto que tengo la convicción de que no interesa á estos públicos, convicción adquirida por la experiencia de varios años. Además, yo aborrezco la crítica periodística en arte. Creo que la ligereza y frivolidad con que en el periódico hay que hablar de estos asuntos son, en general, perjudiciales.

Don Ramiro de Maeztu, escritor que no discutí, en un artículo del *Heraldo de Madrid*, en

unas breves líneas y aprovechando un discurso de Mr. Balfour, dice herejías artísticas tan monstruosas como la de que la música es «un juego basado, como el billar ó el ajedrez, en hechos científicos» y que «produce emoción á los que la ponen al oír, como también la produce el espectáculo del juego de pelota, pero que nada dice, que carece de contenido, que es un ejercicio sin objeto».

Yo, recurriendo á unos cuantos libros, podría refutar esa ridícula afirmación, con pensamientos de hombres ilustres. Desisto de esta labor. Ni mi insignificancia puede permitirse el lujo de la discusión con un literato como el señor Maeztu ni yo he tenido ese propósito al perjeñar estas líneas. Pero un sentimiento de indignación me mueve á la protesta y á decir que ese escritor, que será muy culto, es un sumando más del insensible vulgo. Ese escritor, insensible á la belleza polifónica de la música, en su vanidad de pensador, al no sentir ni comprender esa belleza, al no penetrar y conocer «su contenido», en vez de confesar su ignorancia ó su insensibilidad, niega esa belleza y niega ese contenido. ¡Belleza puramente técnica, juego de sonidos sin objeto...! Cuando un hombre de mentalidad no vulgar indaga con curiosidad en los secretos de la ciencia; cuando, después de muchos años de estudio constante, llega á explicarse el porqué de muchas cosas y tropieza con una que no comprende y que no siente, entonces, en vez de confesar su ignorancia, la niega. Por eso el señor Maeztu, en su innegable saber de cuestiones sociológicas y literarias, se asoma al campo del arte, ve á la pintura y escultura asociadas á la vida y «copiando á la Naturaleza», y las siente y las comprende, porque llega á conocer su objeto, su finalidad, su contenido; pero en la música observa un juego de sonidos sin fundamento para él, y esos sonidos, en sus combinaciones técnicas, «no le dicen nada», no le descubren más belleza que la técnica especial de las combinaciones, apoyadas en hechos científicos, y al observar la emoción comprensiva de otros hombres deduce que la música es un arte sin objeto, sin más finalidad que la de emocionar á los que saben apreciar los hábiles juegos de sonidos, como se emociona el jugador de ajedrez ó el espectador de un «partido de pelota». Y es que él, superhombre en otros conocimientos, que contempla con vuelo de águila desde su altura al hombre vulgar, no quiere convencerse de que en aquello

que él niega pertenece, por su incomprensión é insensibilidad musical, al más perfecto vulgo.

La vanidad de su saber, su soberbia, le ha cegado, y no queriendo dimitir, en aquel caso especial, su «destino» de «super-hombre», deduce que es una emoción técnica frívola y despreciable, y así se queda tan satisfecho y seguro de su omnisciencia.

Pero ahora recuerdo que lo que á mí me encargó el director de esta revista, fué un artículo hablando de los conciertos de la Sociedad Filarmónica. Queda poco espacio y no lo siento, pues el lector y yo deseamos que este artículo, ó lo que fuere, acabe pronto. Además, ya dije al comenzar que aborrezco la crítica periodística y no quiero contradecirme á sabiendas. Por eso, hace tiempo que, cuando obligado por la amistad, escribo en algún periódico, «toreo» el compromiso «arrancando de largo, alargando el brazo, echándome fuera y volviendo la cara» al asunto. Pero no terminaré mi cometido sin enviar mi insignificante aplauso á la junta directiva de nuestra Filarmónica por su acierto innegable. Este año, aun más que en años anteriores, los conciertos han sido interesantísimos. Gracias á esos señores que fundaron esta Sociedad, hemos escuchado con deleite á Bordas y Baüer, al Trío Hermann, al portentoso Cuarteto Rosé, al Cuarteto Español, en el que Corvino luce su exquisito temperamento de artista y su correcto mecanismo, al colosal Saüer y á «nuestra» admirable Orquesta Sinfónica. Ningún verdadero amante del arte músico puede dejar de sentir gratitud por aquellos á quienes se deben estos conciertos.

Luis Espinosa

MENSAJE

Al poeta montañés Jose Montero, laureado autor de Canción Española. (Premio extraordinario en los Juegos Florales de Badajoz).

En nombre de Apolo, rey de la Poesía,
y de sus altezas, las Musas hermanas,
yo, la Juglaresa de la Andalucía,
saludo al trovero con frases galanas.

Del Pindo en la cumbre me dijo el crinado:
«Corre á las orillas del cántabro mar,
y en puerto brillante de sol coronado
búscame á un poeta que sabe trovar.

Dile que su nombre la Fama pregona,
que alzando el lenzuelo le llama Jimena,

y si Lindaraja su frente corona,
collar de sus brazos le da la agarena.

¡Que no pase pena!
Si al pié del rastrillo
llegó, y un caudillo
con flébil acero

la flor le disputa que aguarda el trovero,
del alto castillo
se aleje altanero,
pues labran mis Musas
coronas de Dafne para el cancionero.

Deje los salones,
busque las llanuras,
cante las proezas de los infanzones
y del Cid los fechos y las galanuras.
Lance en la floresta
sus cantos de gesta,

y al vibrante acento de su voz valiente,
despertando España, besará su frente.
La frente del vate cantor de sus glorias
que aprendió en las áureas orladas historias
de su romancero:

la frente arrogante del noble trovero.»

Así dijo Apolo. Y luego las Musas
trenzaron coronas de frescos laureles,
de besos formaron labor de caireles,
y hablando confusas
me dan el mensaje:

«Dile que es la gloria
del que en buena liza ganó la victoria.»

Callaron las musas; las cubrió el bosque.
Y yo, Juglaresa de la Andalucía,
al de aquellas nobles princesas hermanas
uno el testimonio de mi cortesía
y ofrendo al poeta sus frases galanas.

Emma Calderón y de Gálvez

Cádiz, 1911.

LA TORRENTERA

Juan Balme había sido cochero en su país, en la hermosa Saboya, mayoral de la diligencia que hacía el servicio de correo entre la villa agazapada en un valle y la última aldehuela montañesa, más allá de la cual, sólo era posible continuar en mula por el sendero agreste que arrancaba del camino. Juan se había familiarizado ya con aquel trayecto, partiendo todos los días á la misma hora, deteniéndose siempre en los mismos lugares, cuidando de los caballos, acelerando ó refrenando su marcha, silbando al perro que corría sin cansancio cerca del tiro ó colocando al pobre animal en el pescante, al abrigo de su manta burda, en días de lluvia y de tormenta. La ruta recorrida á diario se tendía paralela á un torrente que bajaba de la nevéra blanca con vetas pardas, cuya masa, allá en la cumbre, coronaba el paisaje. A derecha ó izquierda, á cada instante se le aparecía á Juan aquel torrente que él salvaba sobre

puentes de piedra de un solo arco, escuchando sin cesar el estrépito del agua contra las piedras, contemplando el remolino espumoso y rugiente, siguiendo con sus ojos la huída de las aguas, acelerada, impetuosa, ondas tan ligeras como la locomotora y el viento.

Un día abandonó todo aquello, su oficio y su país, el camino montaraz y el torrente bravío, su perro y sus caballos, para cumplir el servicio en un cuartel de la región lionesa. Poco tiempo después de recibir la absoluta, perdió sus padres, se enamoró de una joven y se casó con ella. Entonces decidió no volver más al terruño, donde, según pensaba, ya nada podía atraerle. Se echó á buscar trabajo, y encontró un hueco donde realizar las labores más penosas de una fábrica de tejidos. Vivió en la ciudad, siempre cubierta de niebla á causa de sus dos ríos, se instaló en un barrio negro y triste, y tuvo, para los momentos de descanso, el panorama de los muelles soberbios, los claros que de cuando en cuando se hacían en el cielo, los umbríos boscajes y las plazas magníficas. Lo más del tiempo permanecía en casa, cerca de su mujer y de la hija que Dios les diera, ayudando á la madre y entreteniendo á la niña. Como era tranquilo y dulce por temperamento, se hizo casolero, se replegó en sí mismo, y redujo su existencia á la fábrica donde ganaba el pan y á la habitación humilde donde lo aguardaban de él todos los días. Y Juan era así feliz, con la sonrisa amante de la madre, con la risa argentina de la niña, con el olor de la pobre puchera, con el color del vino tasado y con aquel rayo de sol que á veces acudía á dorar su miseria.

Pero ninguna dicha es duradera, y aquella, por humilde que fuese, no había de durar más que las otras. La niña cayó enferma, vino el médico, arrugó el ceño al verla, y prescribió medicinas y un régimen; todo fué en vano. Sucumbió la pequeña, y luego enfermó la madre; el mismo médico acudió con su ciencia, comprobó que todo era fatiga, consunción, el mal de la miseria, y la madre partió para donde estaba la hija, abandonando la casa negra por la tierra más negra todavía.

Juan Balme se vió solo, anonadado, sin comprender por qué la suerte se encarnizaba así con él que no hizo ningún daño, que todo

lo aceptaba de la vida para que la vida le castigara prematuramente con la muerte. A la mañana siguiente del día en que enterró á su mujer en la fosa común, como á su hija, emprendió Juan el camino de la fábrica, púsose nuevamente al trabajo, removió y transportó los fardos de siempre. Por la tarde, solitario, desolado, perdido entre la muchedumbre, volvió á su casa, y sin probar bocado, sin encender la miserable lámpara que había iluminado su felicidad humilde, se tendió en el lecho, y sin llorar siquiera, cayó en el pesado marasmo del sueño de los vencidos.

A media noche, oyó un ensordecedor estruendo, un ruido de voces que iban, venían, corrían y le llamaban para que corriese con ellas. De vez en cuando, percibía un amansamiento en el estrépito y algo así como un gorgoteo de pájaros que beben en la corriente; luego el horrísono clamor la emprendía de nuevo, más alto, más fuerte, con un ruido retumbante como el trueno y como la tempestad. Juan se despertó por completo y, al incorporarse, tembló en la sombra. Había reconocido la voz imperiosa del torrente que salvaba noche y día, en tiempos de más florida juventud, cuando hacía restallar su látigo y acuciaba á los caballos y silbaba á su perro, á la subida de la villa á la aldea y en el descenso de la aldea á la villa. Creyó que el agua de la montaña atravesaba por su habitación, que arrastraba su cama como una barquilla, y que de un empuje furioso, franqueando el espacio, le arrojaba á los desfiladeros verdes y negros donde mugía el agua y donde la nevera centelleante se erguía por encima de las nubes.

La luz de la aurora brilló débil y temblorosa en los cristales; se levantó cargado con el peso de su desgracia, pero distraído á pesar suyo por aquel llamamiento que zumbaba de continuo en sus oídos. Comió un pedazo de pan y salió para la fábrica. En su camino á través de las calles negras siguió oyendo el torrente, como si corriera por medio del arroyo, anegando y arrastrando á la ciudad entera. Y el zumbido extraño presidió aquel día todas las voces y todos los ruidos de los talleres.

La noche la empleó en vagar por las calles, perseguido siempre por el clamor del agua chocando contra las piedras, y hacia la

madrugada, entró en su casa, hizo un paquete con los objetos para él más preciados, encerró en su maleta, como en un féretro, los últimos vestidos de su mujer y de su hija, buscó un prestamista á quien vendió lo demás, pidió al jefe de la fábrica que arreglara su cuenta, y tomó el tren cuyo traqueteo iba para él acompañado de aquel otro ruido que perturbaba su sueño.

Aquella noche se encontraba en Saboya, en su pueblo natal, la villa arcaica y campestre que trascendía á ganado y á queso. Al siguiente día se entrevistó con su antiguo patrón, obtuvo un rincón donde albergarse y volvió á hacerse cargo del servicio de correo. Acto continuo aparejó los caballos, los enganchó á la vieja diligencia, y ya sobre el pescante atravesó el corral. Un perro que estaba allí tendido, semejante en todo al olvidado comarada, de pelo recio, gris y negro, miró á Juan con esa expresión humana y habladora, que sólo tienen los ojos de los perros. Esos ojos, interrogadores y reflexivos cuando observan al amo, no se parecen á los de ningún otro anima; ni á los ojos redondos de peces y pájaros, ni á los ojos del gato iguales que topacios ó esmeraldas, ni á los ojos saltones y sombríos del caballo. La bestia miró al hombre, el hombre miró á la bestia, las tristezas de la vida consciente y de la vida muda se cambiaron, y cuando la diligencia emprendió su marcha, el perro emprendió á su lado el mismo camino.

Poco después, la voz del torrente empezó á sonar, clara, precisa, y apareció el agua chispeante como la plata, blanca y sonrosada por la luz de la mañana. El agua bajaba alegre cuando Juan subía triste. El volvió á contemplar el paisaje de su antigua vida, las praderas esmaltadas de flores y circundadas de álamos, los arroyos bordeados por viejos sauces, la hierba alta donde el ganado pacía, el humo azul de casas y chozas, y por encima de esta vida serena, el formidable drama inmóvil, con cambiantes aspectos y múltiples escenas, de montañas pobladas de sagrados bosques ó peladas hasta las rocas, con cumbres erizadas de abetos ó tocadas de nieve, las montañas donde combaten las aguas, las nubes y las ráfagas del espacio; las montañas verdes, azules, grises, blancas y negras, alzándose en todas partes

hasta ocultar el cielo y dominar la tierra. Y como alma del paisaje, el torrente que bajaba despeñándose, franqueando las arcadas de los puentes, embistiendo á los árboles y lanzando su voz ronca á través del espacio como un desafío á todo lo que intentase detenerle en su marcha.

Juan Balme ha guardado su dolor y ha encajado su vida bordeando este torrente que venció á su pena y serenó su corazón. Juan se dice con amargura que era preciso volver allí con los dos seres queridos á quienes pertenecía y que eran suyos. A veces se figura que le esperan en lo alto de la montaña cuando él parte de abajo, y en los repliegues del valle cuando emprende el descenso.

Suba ó baje, no los encuentra nunca; pero él vive de esa suerte apacible y resignado. Si ha ignorado la alegría, ha aprendido, en cambio, lo que vale la calma. No volverá á casarse. Continuará sus días contemplando al perro que no le abandona, que vive á su lado durante el día, que duerme al pie de su cama por la noche, que comparte con él el cansancio de la marcha y el yantar del reposo. Juan le habla, el perro le responde posando la pata peluda sobre su brazo, acercando á su cara el hocico rosado. Y los dos vuelven al camino y al torrente, que son iguales que la vida que pasa, que corre, se precipita, acaba y vuelve á empezar siempre.

Gustave Geffroy

(Traducido para REVISTA CÁNTABRA)

SONETO

Rojo clavel en relicario de oro
marchito guardo cual reliquia santa
y su contemplación mi fe agiganta
y con ferviente devoción le adoro.

Precioso para mí, como el tesoro
que del avaro la existencia encanta,
un nuevo altar á lo ideal levanta
en el sombrío alcázar donde moro.

De la núbil gentil florido broche,
gota de rica sangre semejava
sobre su pecho mórbido y sereno.

Aurora, en la tiniebla de mi noche
consumiése de amor, porque añoraba
el tibio aroma del rosado seno.

E. de la Pedraja Herrera

Santander 15 de mayo de 1911

OCEANOGRAFÍA

B.—Constitución del suelo submarino

Puede decirse que el principio y fundamento de los estudios referentes á la naturaleza del fondo del mar ha sido la importante obra de Murray y Benard sobre los sedimentos de los mares profundos «Deep sea deposits» llevada á cabo como consecuencia de las exploraciones del «Challenger» en los años 1873-76, á la que se han sumado después multitud de trabajos especiales hechos sobre diversas regiones por distintos oceanógrafos, principalmente por M. Thoulet, ya citado en otro lugar del artículo anterior.

De un modo general diremos que el suelo submarino está formado: de un lado, por la superficie de la corteza terrestre sumergida, que es continuación de la que determina las tierras emergidas; de otro, por la serie de materiales depositados sobre aquélla por acciones diversas.

La primera, constituye la naturaleza, inicial ó primitiva del suelo, y sólo se conserva al descubierto en limitados sitios de poca profundidad donde las corrientes impiden la sedimentación de substancias extrañas, presentando aquél las de su composición originaria ó las producidas allí mismo por la alteración de ellas.

Los materiales sedimentados tienen muy diversas procedencias, como la destrucción de las tierras que forman las orillas por la acción combinada del agua del mar y de los agentes atmosféricos; el acarreo de las aguas fluviales; la sedimentación del polvo atmosférico y del cósmico que continuamente caen sobre tan considerable extensión; la acción volcánica, tanto la submarina como la terrestre, cuyas cenizas ó lavas son en parte conducidas hasta el mar; la de los seres marinos cuya muerte determina el incesante depósito de sus residuos, principalmente los esqueléticos; el transporte de substancias térrreas de las regiones árticas á lejanas distancias por los hielos flotantes, y hasta la acumulación de productos desprendidos por los barcos, especialmente las partículas de carbón, que se hace sensible á lo largo de las líneas de navegación.

Puede establecerse de un modo general que las dimensiones de los elementos que constituyen los materiales del fondo son tanto menores cuanto mayor es la distancia de la orilla; así á partir de esto se observan sucesivamente hacia el interior de los océanos los grandes bloques,

cantos, gravas, arenas y fangos constituídos por granos cada vez más finos. Esta distribución regular se halla más ó menos perturbada por la acción de las corrientes submarinas, pudiendo sin embargo, asegurarse siguiendo la opinión de Thoulet que el grosor de los elementos minerales que se encuentren en un punto determinado dan la medida de la corriente capaz de transportarlos que en un momento dado existe ó ha existido en dicho sitio.

La finalidad última del examen de la constitución química mineralógica, y biológica del fondo del mar en los diversos parajes; además de la de su comparación y de la de llegar á una clasificación de terrenos submarinos, mucho más difícil que los de la superficie terrestre por razón de la uniformidad que tiende á dar á aquellos la invisibilidad de los elementos, es el levantamiento de planos geológicos submarinos: cosa que en unión del conocimiento exacto de las profundidades, determina en regiones limitadas, como ocurre en la rada de Brest y en la bahía de Douardener, el que pueda en caso de niebla orientarse el navegante, precisando perfectamente el sitio en que se encuentra, con sólo confrontar las observaciones en él tomadas de profundidad y de naturaleza del fondo, con lo marcado en las cartas batimétrica y geológico-submarina de aquella región; y en general es una gran base para el conocimiento de los sitios de pesca.

* * *

II.—ESTUDIO DEL AGUA DEL MAR CONSIDERADA ESTÁTICAMENTE

A.—Propiedades físicas

La temperatura, de la cual, así como del grado de salinidad, depende la densidad de las aguas, es uno de los estudios de mayor interés; pues el conocimiento preciso en cada momento y sitio de ella; y de los seres pelágicos microscópicos que sirven de alimento á los mayores en unión de las condiciones del fondo, son la base para la resolución de los complicados problemas de la pesca.

La medición de la temperatura como la de la profundidad es una cosa sencilla tratándose de profundidades pequeñas, pues aunque es una dificultad el que durante el tiempo transcurrido para elevar el termómetro pudiera hacerse sensible en éste el cambio de temperatura y por tanto la indicación ser distinta de la señalada en el sitio que se buscara, esto se subsana adap-

tando á la cubeta del termómetro, ya grandes broches de pelo que retengan durante un cierto tiempo el agua que la rodeaba en el sitio que se haya experimentado, ya recipientes provistos de válvulas que dejan pasar á aquella al bajar; pero al subir la retienen en mayor cantidad y de un modo más perfecto que por el procedimiento anterior conservando sensiblemente invariable la temperatura durante un cierto tiempo.

Para grandes profundidades sólo ya á causa del tiempo considerable empleado en elevar el termómetro durante el cual cambiaría la temperatura, sería ya impracticable este procedimiento; pero además interviene otra grandísima causa de error y es la presión ejercida sobre las paredes del termómetro que, elevando el mercurio, determinaría errores considerables en la lectura de la escala aunque pudiera ser precisada en el sitio y momento crítico deseado. Por estas razones se ha tenido que atender de un lado á la protección completa contra la presión con fuertes paredes de vidrio y de otro á buscar medios de dejar fijada la temperatura deseada en la profundidad que se quiera.

El uso de termómetros de máxima y mínima no resuelve este último problema, pues no dan más que la mayor ó menor temperatura habida desde que se sumergen hasta ser extraídos, y dadas las irregulares variaciones de la temperatura con las corrientes en las diversas capas, no se tiene la seguridad que pudiera creerse de la gradual sucesión de éstas por orden de densidades en relación con la temperatura, y por tanto no pueden dichas máximas y mínimas ser atribuídas exclusivamente á zona determinada. Para la resolución de este problema se ha ideado el hacer termómetros especiales, en los que el tubo en su base esté dividido por una estrangulación, y al invertirse á la profundidad deseada la posición del termómetro, por mecanismos determinados, como las vueltas de una hélice, el descenso de un peso anular por la cuerda que le sostiene, toda la porción de mercurio situada por encima de la estrangulación puede separarse y caer dentro del tubo del extremo opuesto al de la cubeta. La extensión de este trozo de columna, á la que por dispositivos especiales no puede venir á agregarse nueva cantidad de mercurio del depósito ó cubeta, nos dará al ser medida sobre una escala de antemano calculada, la temperatura deseada; siendo muy diversos los modelos que con arreglo á esta disposición se cons-

truyen y emplean en este género de observaciones oceanográficas. Generalmente van unidos los termómetros á las botellas destinadas á la recolección de muestras de agua del mar de las diversas profundidades para su estudio ulterior, siendo también muy variados los modelos de éstas, según los inventores y según el género de examen que de dicha agua haya de hacerse, pues para el análisis bacteriológico se exigen dispositivos esterilizados, terminados por largos tubos capilares cerrados en un extremo á la lámpara, que se rompen á la profundidad deseada; en tanto que para las investigaciones físico-químicas basta un sistema de llaves que se abran y cierran en un momento dado, á la profundidad que se quiera.

La botella de Richard con el termómetro anejo, empleado por S. A. S. el Príncipe de Mónaco á bordo del «Princesse-Alice», es el modelo más práctico, y por tanto más generalmente usado hoy día, de los que presentan el funcionamiento simultáneo de ambos dispositivos. El aparato, que puede bascular sobre un eje transversal, colocado hacia el tercio superior de su longitud, se hace descender en posición invertida sostenido por un sencillo mecanismo, y éste, en el momento y profundidad que conviene, ya por el envío de un peso ó funcionamiento de una hélice al tirar de la cuerda, suelta á aquél, que se coloca por su propio peso en la posición normal, con lo cual queda el termómetro en condiciones de poder hacer, como anteriormente se dijo, la lectura de la temperatura de aquella zona, y la botella con las llaves cerradas aprisionando en su interior el agua cuya temperatura marca el termómetro.

El estudio de la densidad, transparencia, color y demás propiedades físicas, son otras tantas cuestiones que se comprenden en esta parte de la oceanografía, en cuyo detalle no podemos entrar.

José Rioja y Martín

EL "LE" Y SUS DERIVADOS POR DON VÍCTOR VIGNOLLE

Hace ya tiempo que las columnas de REVISTA CÁNTABRA se honraron con algunas cuartillas de este libro, las que en él van de prólogo, debidas á la amabilidad de su doc-

tísimo autor. REVISTA CÁNTABRA está, pues, obligada á dar cuenta de la aparición del libro y del éxito que rápidamente ha obtenido.

Cuando publicamos el prólogo á que antes aludimos, hacíamos ya resaltar la necesidad de que en España se divulgara la idea del régimen gramatical y el empleo adecuado de cada una de sus flexiones, para ensanchar los rudimentarios conocimientos de los que algo saben y para despertar, en la mayoría, la afición al estudio y cultivo de esta ciencia en la actualidad tan desdeñada.

Hay que hacer comprender á la gente—decíamos entonces y repetimos ahora,—á la gente que escribe, que la idea de relación es una idea fundamental, connatural en nosotros, que cuando se habla de sintaxis, no se quiere decir elegancia de lenguaje, sino claridad, precisión, limpidez de pensamiento.

En este sentido de divulgación de la ciencia el éxito del señor Vignolle ha sido de los más completos y halagüeños, según puede traslucirse de los numerosos y encomiásticos artículos que en periódicos y revistas, profesionales ó literarios, se le han dedicado.

Hoy por hoy, el estudio del señor Vignolle es la monografía más completa de cuantas han aparecido sobre esta cuestión gramatical. El pronombre régimen está mirado y analizado en él en todos sus aspectos, bajo todos sus matices, en las variadas posiciones en que puede presentarse en una frase. Su empleo recto y lógico en los casos objetivo y oblicuo, el uso vicioso y anárquico que de él hacen el pueblo y muchas gentes de letras, los orígenes de este general desconcierto con sus causas probables, la etimología y razón de las dos formas, de las dos flexiones para expresar las dos relaciones distintas, todo eso ilustrado con múltiples ejemplos constituye el folleto que el docto catedrático de Lengua francesa de este Instituto general y técnico ha dado al público.

El objeto que él se propuso de espolear á las plumas españolas para que se fijasen en la existencia del caso y de su diferencia, parece que ya lo ha conseguido. Ojalá consiga de la misma suerte que lo quieran estudiar y que lo aprendan, para que en nuestras letras se contenga ese desenfreno de la lógica y del sentido común, que hoy reina y manda.

OFRENDA

A mi primita Petra Alario

Permite que en los versos te llame vida mía;
soñando, sólo en sueños te lo podré llamar...
Si es dulce como ahora la loca fantasía,
primita de mi alma ¡qué bello es el soñar!

No sientas mi delirio... Tú sigue, triunfadora
la senda que el destino señale á tu virtud.
¿Qué valen los suspiros si son de una dolora?
¿qué importan los lamentos si brotan de un laud?

Tal vez cuando los tiempos, impíos y traidores,
sin risas juveniles, sin ritmos y sin flores
nos traigan un recuerdo confuso del ayer,

volvamos á pensarnos, primita, y no te asombre...
Acaso tú preguntes «¿qué ha sido de aquel hombre?»
Y yo diga llorando «¿qué fué de esa mujer?»

Eusterio B. Alario Montes

IGNACIO ZALDÍVAR

El muy inspirado poeta montañés, el vate de las rimas sonoras, de las estrofas vibrantes, el asíduo colaborador de REVISTA CÁNTABRA, sacerdote del culto al color y la idea, Ignacio Zaldívar, ha obtenido un ruidosísimo triunfo en la villa y corte. Nuestros lectores sabrán ya la noticia por la Prensa diaria. La Academia de la Poesía abrió un concurso para premiar al mejor libro de versos, y ese premio le ha ganado Zaldívar con la colección presentada al jurado bajo el evocador título de *La Gruta*.

Tiempo era ya de que los versos de este trovador inspiradísimo, gustados por los montañeses en la obscuridad del rincón provinciano, bajo la sombra de laureles y robles, se abrieran más ancho campo y fueran á caer en otras tierras como rocío fecundante, rico de pensamiento y de emoción.

Nos lo decíamos todos; en los círculos de la capital y en las tertulias de las villas y aldeas: Es una injusticia que este poeta no salga, que el nombre de Zaldívar no suene por encima de muchos que en fuerza de empujones y atropellos se colaron de rondón en la primera fila.

Sin embargo, esa justicia ya se ha hecho. Los méritos de Zaldívar han sido proclamados solemnemente y pronto los cantos varoniles, la música triunfadora de su lira correrá por España.



Nosotros le enviamos un abrazo efusivo con el deseo de que su numen, ya refrescado en las aguas modernas, vuelva á entrar victorioso, como solía, en el dilatado campo, en la palestra inmortal de la castiza lírica española.



ALGO DE MODAS

Los conocidos editores parisienses Leo Merelo & Guido Fils, han lanzado á la publicidad una nueva revista de artes y modas, titulada *Elegancias*, que es un primor y un modelo de ediciones.

El segundo número, que á la vista tengo, publica entre otros interesantísimos trabajos, magníficos grabados que reproducen notables cuadros expuestos en el «Salón de la Sociedad Nacional Francesa de bellas artes», instantáneas de obras recientemente estrenadas en los principales teatros de París, figurines y «toilettes» de gran moda, una composición inédita para piano y escenas callejeras que dan exacta cuenta de lo que es el mes de las flores en París, en donde, como por arte mágico, todas las calles se convierten en el mes de mayo en espléndidos jardines ambulantes ó con puestos fijos.

Los que habitan en el Extremo Oriente ó viven en nuestros encantadores cármes sevillanos, no echarían de menos sus jardines si en el poético mes de las flores se dieran una vueltecita por París.

En el citado número de *Elegancias* figura una á manera de encuesta mundial sobre la elegancia y la moda femenina, á la que, cada día dan mayor importancia los escritores modernos.

Paul Girard, del instituto de Francia, empieza diciendo «que la moda siempre es bonita cuando se sabe llevar»; Juliette Adam opina, y yo estoy de acuerdo con ella, que «la moda es una cosa exclusivamente parisién, que en balde buscaremos en otra parte»; según Paul Margueritte, «la elegancia es un arte que depende del gusto de la moda y del genio de los modistos»; Jules Claretie cree que «el teatro es una verdadera cátedra de elegancia. Pero que, la elegancia más que un arte es un dón, como la belleza y el talento...»

Y por último, y para no fatigar más á mis amables lectoras, que si son curiosas preferirán seguir leyendo en *Elegancias* lo que piensa de la moda y la elegancia la intelectualidad moderna, copio la apreciación de Péladan, que dice así: «La mujer se preocupa en ser elegante por dos razones y con dos fines: excitar la envidia de las otras mujeres, y agradar á los hombres».

Hasta aquí, las opiniones ajenas. La mía, aun cuando nadie me la pregunte, es la siguiente:

La «moda» creo que es un mal cada vez más terrible y más necesario. «Terrible», porque no sabemos á donde iremos á parar con tan excesivo lujo: «necesario», porque de las locuras de la «moda» viven millones de almas, y porque, sin ellas, París no sería París.

Respecto á si la «elegancia» es un arte ó un dón, mi opinión es que participa de ambas cosas.

La elegancia estimo que es innata; pero, así como de bloques modelan los artistas estátuas de puras líneas, las modistas «ponen» donde no hay, «suprimen lo que puede ser nota discordante de un conjunto «chic», y después... después, pocas mujeres hay que yendo vestidas á la «dernière» no embellezcan con sus naturales dones de mujer, los vestidos que lleven.

Encarnación Méndez de Larrosa

Santander, 6 junio 1911.



DE LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO

EXCURSIONES DOCENTES

De las realizadas por los alumnos de la cátedra de Legislación de Aduanas bajo la dirección de nuestro profesor don Ramón Pérez Requeijo, quisiera haceros una breve reseña, un ligero bosquejo.

Terminados los exámenes oficiales, hemos quedado en libertad de hablar de los estudios del pasado curso escolar, sin que por nadie puedan sospechase ulteriores intenciones en lo que hablemos. No es poca ventaja esta, pues de no ser así ni podría yo ahora escribir con libertad, ni sin ella me atrevería á hacerlo.

De todos mis maestros guardo el grato recuerdo de sus enseñanzas. ¡Cómo no guardarle de quien, como el señor Requeijo, ha convivido con nosotros, sin alzar la barrera de seriedad y tiesura entre profesor y alumnos, y sí sólo y levantada por éstos, la del respetuoso cariño que ha sabido conquistar y la del prestigio de su saber, que no disminuye al acortarse las distancias, como ocurre á menudo!

Así que, cuando ya para terminar el curso, nos anunció que haríamos algunas visitas con el fin de comprobar en la práctica lo que en teoría llevábamos estudiado, tuvimos un alegrón, sabedores por alumnos que en anteriores años hicieron visitas análogas á las que nos anunciaban, de lo gratas é instructivas que resultaron.

En el sitio y á la hora convenida, con puntualidad de chico que acude á la primera cita, nos reuníamos todos los días; cuando estábamos reunidos, nos contábamos: González, Amézaga, Oria, Anstrainz, Terrazas, Santocildes, Mazorra, Calderón, López Llama, Bedia; no faltaba ninguno. A buscar á don Ramón. Y don Ramón sonreía al vernos llegar agrupados y contentos.

La primera visita, en el orden científico, fué á una casa importadora, El Louvre, de los señores García, Diego y Quemada. Amabilísimos estos señores, pusieron á nuestra disposición toda clase de documentos con los que pudimos ejercitarnos en operaciones prácticas de importación, estudiando de paso los valores oficiales de algunos artículos de comercio, tejidos principalmente, en relación con su valor real y con los tipos de imposición del arancel vigente. Nos despedimos con mútuos y sinceros ofrecimientos. Encantados.

A una casa exportadora fué la segunda, siempre en el orden de rigorismo científico, y en las oficinas de la Sociedad «Compañía Minas de Complemento», practicamos ejercicios de operaciones aduaneras relativas á la exportación de mineral de hierro. Como en la visita anterior, salimos de ésta profundamente agradecidos á las atenciones y facilidades dadas por el gerente don Bernabé Toca.

Tenía la tercera visita el atractivo de ser á bordo de un buque, el vapor «Cabo Carvueiro», de la compañía Vasco-Andaluza. Algunos compañeros de tierra adentro sentían la mayor alegría por la novedad de la visita, y su contento era contagioso. Nos esperaban á bordo el Capitán señor Amézaga y el empleado de la casa

consignataria señor Agudo. Vimos toda la documentación del buque, relativa á su personalidad jurídica y á las operaciones de importación, exportación, cabotaje y tránsito realizadas con la Aduana. Y adquirimos la convicción de no ser hiperbólico el consagrado cliché de los cronistas de la *proverbial amabilidad de nuestros marinos*.

Ya nos despedíamos, terminada la conferencia, cuando atentamente se nos invitó á pasar á la cámara, donde nos esperaba un «lunch» espléndido: aun grata sorpresa que el consignatario don Enrique Plasencia nos había preparado. Nuestro catedrático, señor Pérez Requeijo, presidió la mesa; á su derecha se sentó el capitán del buque y á su izquierda el señor Agudo. Fué aquel un rato delicioso, que no se nos olvidará fácilmente. Verdadero compañerismo, alegría que desbordaba en cultas manifestaciones de entusiasmo. Al desembarcar mis compañeros, sabiéndome *escribidor* á ratos, me decían llenos de entusiasmo juvenil: «Tienes que escribir algo de estas visitas. No se te olvide decir lo agradecidos que quedamos todos al señor Plasencia.» Lo que me repitieron más de veinte veces y yo cumplo con gusto, tanto más cuanto que no necesitaba encargo tan reiterado.

En nuestra visita á la Aduana, el señor Administrador, secundando órdenes transmitidas al efecto por la Dirección general del ramo, hizo que nos acompañara el Vista señor Segura. Recorrimos almacenes y oficinas; nos enteramos minuciosamente del mecanismo del despacho de todas las operaciones aduaneras, examinando los documentos pertinentes, y estudiando prácticamente algunos casos de reconocimiento y aforo.

La última visita, y yo bien quisiera que pudieseis saber el sentimiento con que digo esto de última, fué á las oficinas de la Representación de la Compañía Arrendataria de Tabacos en esta provincia. El representante, don Carlos Torres, designó al señor Carceller para que nos facilitara toda clase de datos y documentos. Y así lo hizo éste, á quien ya conocíamos por haber explicado algunas clases en la Escuela, como Ayudante de ella. Se estudiaron allí los diferentes casos del despacho aduanero del tabaco, como artículo sujeto al régimen especial de monopolio; y al terminar la visita, por el apretón de manos de la despedida debió comprender el señor Carceller, mejor que por nuestras palabras, lo agradecidos y obligados que le quedábamos.

Aquí termino la relación de tan gratas excursiones, confirmación de la teoría expuesta en la cátedra y realización del lema de enseñanza que don Ramón Pérez Requeijo nos expuso al empezar el curso: «*Ni teoría empírica ni práctica rutinaria.*»

Tan gratas han sido para mí, que casi hubiera deseado repetir curso, á no saber que, cuando algún día vea pasar á mi maestro rodeado de nuevos alumnos, podré sumarme al grupo como uno de tantos.

Un alumno

31 de mayo de 1911



NOTAS SUELTAS

Se ruega á los señores suscriptores de fuera de la capital se pongan al corriente con esta Administración, satisfaciendo, por libranza del Giro Mútuo ú otro medio análogo, el importe del trimestre vencido. Advertimos que las libranzas de la Prensa sólo son pagaderas en Madrid.

D. Emeterio Zorrilla

En el trasatlántico «Reina María Cristina» llegó el ilustre patricio cuyo nombre encabeza estas líneas.

Es el señor Zorrilla una figura muy saliente en el mundo de los negocios, siendo la Isla de Cuba, principalmente, el centro de sus empresas financieras.

Entre los cargos que en Cuba ha desempeñado, recordamos los de consejero de administración y presidente de la Red Telefónica, siendo su gestión en ellos objeto de generales elogios.

Actualmente era presidente honorario de la Sociedad de Beneficencia, demostrando especial interés por los emigrantes que procedían de la Montaña, á los que atendía solícitamente.

También fué, en varias ocasiones, presidente de las Asociaciones de Dependientes y Montañesa.

El señor Zorrilla, mientras estuvo allende los mares, no se olvidó nunca de su amada «tierruca», como lo demuestra los cuantiosos donativos que ha hecho con motivo de la terrible catástrofe del «Cabo Machichaco» y para las obras del monumento al inmortal Pereda y las del Palacio de la Magdalena.

A bordo del vapor correo «La Champagne» ha llegado á nuestro puerto, procedente de la Ha-

vana, el prestigioso comerciante don Aquilino Ordóñez, acompañado de su distinguida señora doña Josefina Carceller y de sus lindas hijas.

El señor Ordóñez es capitán del Cuerpo de Bomberos de la Habana. A bordo de «La Champagne» fué saludado por una representación del Consejo de Administración del Cuerpo de Bomberos Voluntarios y varios jefes, y recibido en el Muelle, al desembarcar, por una sección del Cuerpo.

Reciba el distinguido viajero nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Ha regresado de Madrid en compañía de su hijo nuestro querido amigo y colaborador don Vicente y de la esposa de éste, la respetable señora doña Diodora de la Revilla, viuda del inmortal escritor don José María de Pereda.

En la mañana del último lunes, pasó á mejor vida la joven señora doña Valentina Santos de González, hija del conocido industrial de esta población don Indalecio Santos é hija política del concejal de nuestro excelentísimo Ayuntamiento don Eduardo González.

La desgracia, por ser inesperada y repentina, causó mayor impresión entre las numerosas personas que en Santander conocían las virtudes de la finada, asistiendo á la conducción del cadáver una concurrencia numerosísima, no obstante lo desapacible del tiempo.

A toda su familia, y muy especialmente á su atribulado esposo don Martín González y á sus hermanos don Indalecio y don Fernando, queridos amigos nuestros, enviamos el testimonio de nuestro simpatía en el tremendo dolor que les aflige.

Novela premiada

Nuestro querido amigo y colaborador Ezequiel Cuevas ha obtenido un premio en el concurso recientemente abierto por la revista *Cuentos Galantes* con una novela titulada «Idilio trágico».

Los lectores de REVISTA CÁNTABRA conocen ya las primicias de esta obra, pues uno de sus capítulos apareció no hace mucho tiempo en estas columnas bajo el título de «La princesa Trannowska».

Reciba el señor Cuevas nuestra afectuosa y cordial enhorabuena.

Ha dado á luz con toda felicidad una niña la distinguida esposa de nuestro estimado amigo don Venancio R. Jiménez.

Nuestra enhorabuena.

Ha salido para el Balneario de Caldas del Besaya don Sixto Payno, director del Banco Mercantil de esta ciudad.

Con motivo de celebrar el martes último su fiesta onomástica el dignísimo Rector de los Padres Escolásticos de Villacarriedo, fueron muchas las personas que desfilaron por el *Hotel Suiza*, del Sardinero.

A la una celebróse un espléndido banquete, al que asistieron, entre otras conocidas personas, el presidente y vicepresidente de la Diputación provincial señores Pérez Eizaguirre y Mazorra, el distinguido orador sagrado señor Camporredondo y los señores Flórez Estrada, González, Liaño, Cereceda, Cuyás, Ibaceta, Ambrona, Sarro, el capellán de San Roque y otros muchos que no recordamos.

Han salido: Para Liérganes, nuestro distinguido convecino don Julio Illera, acompañado de su familia.

Para Puente San Miguel, doña Antonina Pérez, viuda de Acha.

Para Pámanes, don Isidoro Cubría con su señora é hijos.

Con notas de sobresaliente en el último curso de su brillantísima carrera de Medicina, ha ter-

minado sus estudios nuestro huen amigo don Julio Cortiguera, tan conocido, además de por su laboriosidad, por sus relevantes condiciones artísticas de que tan brillantes pruebas hay en las páginas de REVISTA CÁNTABRA.

Reciba nuestra sincera enhorabuena.

A bordo del trasatlántico alemán «Kronprinzessin Cecilie» llegó la distinguida dama mejicana doña Romualda Moriones, propietaria del Teatro Principal de Méjico, quien se propone pasar el verano en un pueblo de esta costa.

Ha salido con su distinguida esposa para Reinos, donde pasará una temporada, nuestro particular amigo don Francisco Gómez Palazuelos.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo don Marcial Solana, que en compañía de su señora madre y hermana ha regresado de Málaga.

Ha llegado á Puente Viesgo, con objeto de pasar unos días en aquel balneario, el empresario del teatro Apolo de Madrid, don Enrique Arregui acompañado de su distinguida familia.

HOTEL ARANA

Bidebarrieta, 2.—Teléfono 389.—BILBAO

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN:

Easo, 16 y 18.—Teléfono 439

Imprenta de J. Martínez.—San Francisco, 15.—Santander

CORCHO HIJOS

SANTANDER

Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.

Salón Exposición en Madrid: Calle de Recoletos, 5

BUEN NEGOCIO

Se vende una casa situada cerca de la estación de los ferrocarriles de esta capital.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara, 8 y 10, pral.

Á LOS FORASTEROS

Se alquila una casa solariega de dos pisos con huerta y fuente de agua superior, distante de la estación de El Soto-Iruz 10 minutos.

Para informes, en la Redacción y Administración de REVISTA CÁNTABRA, Santa Clara 8 y 10, pral.

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, número 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

GRAN FÁBRICA

DE

CHOCOLATES DE AGUIRRE



Depósito: Artecalle, número 50.—BILBAO

ALFREDO RIVERO

SOMBRERERÍA

Gran surtido en los artículos del ramo

Plaza de la Constitución, 4

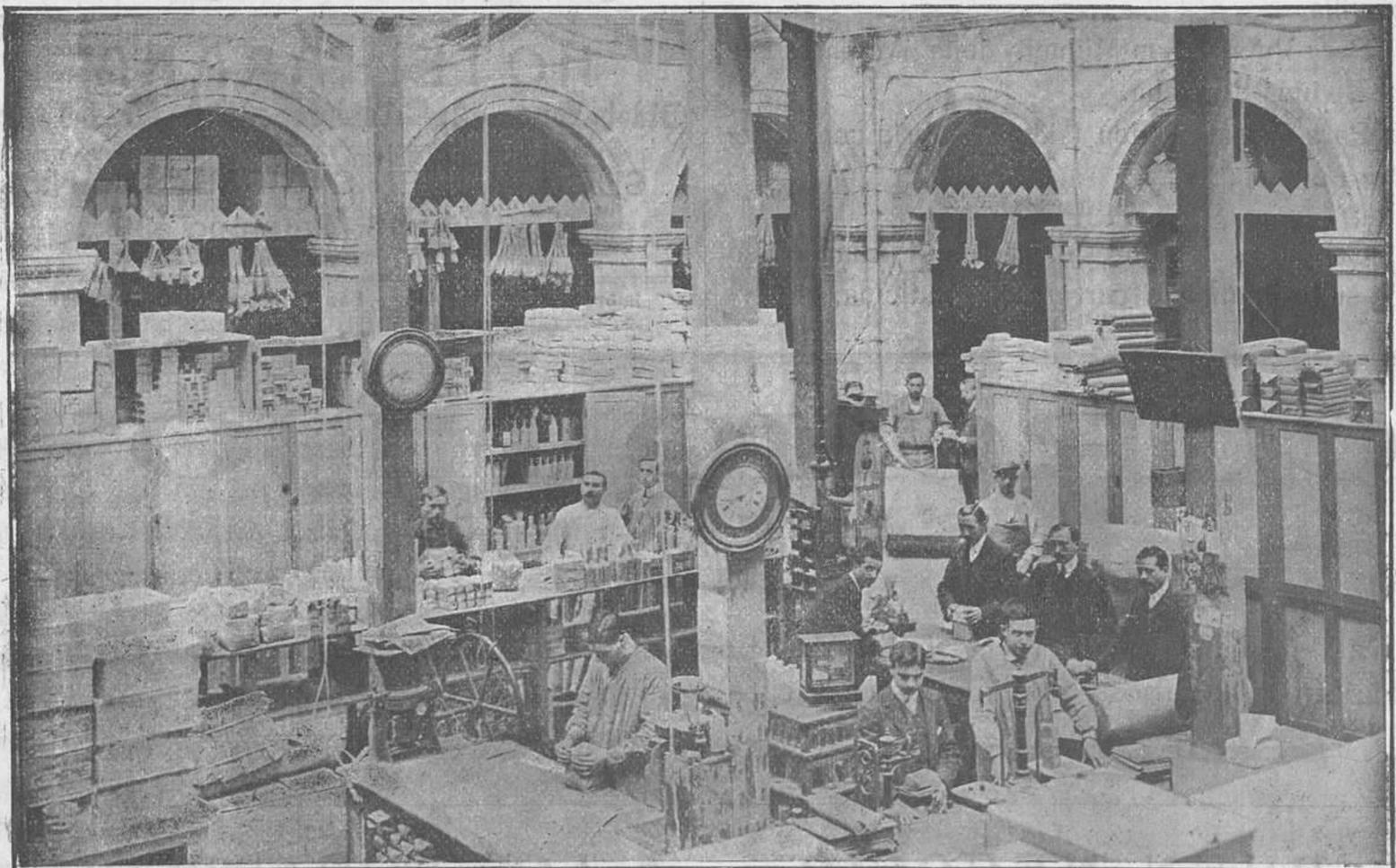
DESPACHO DE CARNES

DE

HIJOS DE J. ARPIDE

Abastecedores de la Compañía Trasatlántica

Mercado de la Esperanza, 21.



PEREZ DEL MOLINO Y COMPAÑIA.—Droguería y Perfumería

EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA



FABRICA DE CALZADO

DE

PÍO NÚÑEZ

Carretera de Renueva, 11. — LEÓN

DESPACHOS

LEÓN -- } Catedral, 10 y 12
 Plaza Mayor, 8
 Bayón, 9

SUCURSALES

OVIEDO: Rua, 2 (Cimadevilla).
 LA CORUÑA: Barrera, 5, y Real, 87.
 SANTANDER: Bailén, 2.

CALZADOS**Venta directa del productor al consumidor**

Única casa en España que graba las plantas de sus calzados en fábrica con el **PRECIO FIJO** que ha de pagar el comprador.

LA APARECIDA

FÁBRICA DE GALLETAS Y ROSQUILLAS
 DE

JULIO OBESO GARCIA

PUENTE, 16

REINOSA

Galletas especiales para chocolate, té y café.
 Selectas rosquillas de Reinosa. Envíos y muestras á todas partes. Descuentos según los pedidos.

INTERESANTE PARA CABALLEROS

En la sastrería de Julián Sánchez encontrarán un magnífico surtido de impermeables color garantido, trajes y gabanes para las próximas estaciones de primavera y verano.

Corte irreprochable.—Inmejorables precios.

Lealtad, 2, (frente al nuevo puente)

SANTANDER

Anuncio en el interior de los tranvías eléctricos.—
 Más de TRES MILLONES de viajeros leen estos anuncios durante un año.

Anunciadora OPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Todo negocio es bueno si se anuncia mucho.

AZULEJOS — CEMENTOS PORTLAND — CAL HIDRÁULICA**Y OTROS MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN****JOAQUIN MADRAZO Y C.**

A frente á la estación de los
Ferrocarriles de la Costa

Teléfonos números 61 y 73

Anuncio en azulejo esmaltado.—El más llamativo. El más elegante. El más duradero. El más perfecto.—Anunciadora ÓPTIMA.—Manuel Herrera y Compañía.—Hernán Cortés, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficina: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Hotel Restaurant El Antiquo.—Calle de Bidebarrieta, Bilbao.—Menú á 5 pesetas, con vino ordinario, sopa, aperitivos surtidos, cuatro platos, repostería, postre surtido.—Un plato menos, 4 pesetas.—Se eligen los platos de la nutrida y variada carta diaria.—Confortables habitaciones desde 3 pesetas.—Hospedaje desde 10 pesetas.

La Zapita.—Lechería, proveedora del Sanatorio de Madrazo.—Martillo, 2.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

El Nuevo Atillo.—Gran restaurant y casa de viajeros de Pablo é Isaac Benito.—Grandes reformas en los comedores; servicio esmerado, á la carta y por cubiertos; habitaciones confortables; cocina francesa y española.—Precios economicos.—Punto, 18 (al lado de la Librería Católica), Santander.

Despacho de carnes.—Restituto Pardo.—Plaza Nueva, número 65.—Se sirve á domicilio.

RESTAURANT "EL CÁNTABRICO"

DE

Pedro Gómez Hernández

Hernán Cortés, 9.—SANTANDER

Es el mejor de la población — Comida francesa y española.— Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.— Hay habitaciones para los señores viajeros.

DESPACHO DE CARNES

DE

MANUEL FERNÁNDEZ

Plaza del Este, números 15 y 16

Especialidad en carne de vaca y ternera. Se sirve á domicilio.

Adrés Galarreta.—Taller de Encuadernación y libros rayados de comercio.—Plaza de la Aduana, esquina á la del Príncipe.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar

Motores, Dinamos, Transformadores — Calefacción de edificios por vapor á baja presión.—Talleres: Madrazo y M. Guitián (S. en C.)—Santa clara, 11.—Teléfono número 216.

MÉDICOS

Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Dr. Herrera Oria.—Muelle, 7 y 8, 2.º.

Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz y oídos.—Dr. Santiuste Buega.—Wad-Ras, 5, 1.º.

PROCURADOR

Emilio López Bisbal.—Abogado, Procurador de los Tribunales —Wad-Ras, 3, 2.º.

DESPACHO DE CARNES

DE

FERNANDO SANTOS

Plaza del Este, núm. 67

Se sirve á domicilio á quien lo solicite.

FARMACIA DE LA ALAMEDA

A. LLOREDA MAZO

* Aguas minerales. * Productos químicos. * Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. * Ortopedia, etc., etc. * * * * *

Alameda 1.ª, 6 y 8.—SANTANDER

Café Restaurant del ANCORÁ

HIJOS DE VICENTE GUTIÉRREZ

Muelle, número 5.—SANTANDER

Casa de primer orden.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Especialidad para bodas y banquetes con servicio especial.—Gran terraza en los meses estivales.—Conciertos por reputados artistas.—Helados.—Teléfono número 181.

DESTILERIA Y BODEGAS "SANTA MARINA"
PROPIETARIO
BENEDOMERO LANDA. — Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES

ANÍS UDALLA * ES EL MÁS RICO É HIGIÉNICO
* DE LOS CONOCIDOS *

PARA DETALLES

JULIO PALACIOS = «LA MAR» = SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda



PARA CALZADO Y CUEROS

Caja: 10 céntimos

LIBRERÍA MODERNA
DE
MARIANO ALVIRA
Años de Escalante, número 10
SANTANDER

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

*Enfermos del estómago é intestinos,
tomad siempre el*

AGUA DE

HOZNAYO

LA MEJOR

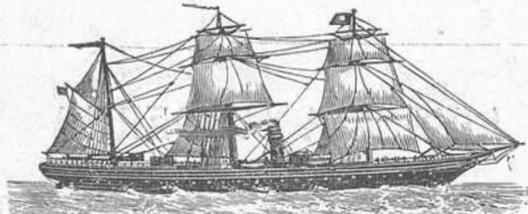
AGUA DE MESA

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Boulevard de Pereda, 16.—SANTANDER

AL LADO DE LA CONFITERIA GADITANA

SERVICIO ESMERADO



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPANIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes

ENTRE

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

PARA INFORMES

Hijos de Angel Pérez y Comp.^a

Muelle, 36.—SANTANDER

CHOCOLATES

"LA MONTAÑESA"

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8

Thés y cafés superiores, Bombones, Napolitanas

PEDID EN TODAS PARTES

LOS EXQUISITOS VINOS DEL

Marqués del Mérito

Especialidad en Jerez y Cognacs

PIANOS ERARD

LOS MEJORES DEL MUNDO

Representación y depósito exclusivo en España

CASA DOTESIO

Wad Ras, 7 (Plaza de Pombo) SANTANDER

* * * * Música de todas las ediciones. * * Instrumentos para bandas y orquestas. * * Pianos de las mejores marcas. * * Armoniums para capillas. * * * * *